Cuando una comunidad se vuelve corporación

(Carta abierta a una comunidad web3 que hoy me avergüenza)

Me fui de Cultura C3 hace algunos meses.
Lo hice en silencio, con el respeto que le debía a los vínculos reales que había construido allí.
Pero hoy ese silencio sería complicidad.

Porque el rumbo que tomó esta comunidad me obliga a hablar.
No por mí, sino por todo lo que vi, escuché y acompañé durante el tiempo que estuve adentro.

Cultura C3 se construyó con palabras grandes: descentralización, inclusión, comunidad, transparencia.
Palabras que hoy suenan huecas en boca de quienes se aferran a sus cargos sin haber dicho una sola verdad.

Fui parte de esta comunidad.

Construí, acompañé, aporté desde la convicción y el compromiso.

Por eso me duele tanto escribir estas líneas.

Pero más me duele lo que hicieron con todo lo que dijimos que íbamos a ser.

Durante semanas, lo que se vivió puertas adentro fue silencio.

Un silencio denso, incómodo, que decía mucho más que cualquier comunicado.

Y cuando por fin hablaron, lo hicieron tarde. Y lo hicieron mal.

El primer comunicado de Cultura C3 fue un insulto a la inteligencia y a la ética: un intento frío de blindaje legal, un manoseo de palabras vacías, una jugada cínica para no hacerse cargo.

Las personas que denunciaron situaciones de violencia fueron ignoradas, deslegitimadas o directamente silenciadas.

Y mientras eso pasaba, ¿qué hicieron quienes hoy se sientan en la flamante “Comisión Interina”?

Nada.

No dijeron una sola palabra.

No emitieron ni una línea.

No se solidarizaron, no propusieron, no señalaron.

Solo reaccionaron con emojis.

Literal: emojis. Como si un "corazón" pudiera reemplazar el coraje.

Y ahora resulta que esas mismas personas, las que aplaudieron con manitos y corazoncitos un comunicado patético, van a estar a cargo de la comunidad.

¿Quién los eligió?

¿Con qué criterio?

¿Con qué legitimidad moral?

Porque no hubo votación, no hubo asamblea, no hubo debate ni transparencia.

Hubo —una vez más— una decisión a puertas cerradas, tomada por las mismas manos que vienen manipulando hilos desde hace rato.

Cuando me enteré de las situaciones que se denunciaban, jamás pensé que vendrían desde la propia mesa chica o desde algunos embajadores. Mi primer impulso fue intentar llevar calma y abrir canales para que ambas partes pudieran expresarse con claridad y transparencia. Ofrecí mi experiencia en temas de violencia de género —hace años fundé una ONG dedicada al tema— para ayudar a manejar la situación con seriedad y respeto. Incluso me ofrecí públicamente cuando el tema surgió en el canal general de la Fundación Blockchain. Maxi Ríos —miembro de la mesa chica de ambas comunidades— estaba al tanto, porque fue el mismo día que Emilse Garzón —la periodista que no solo llevó adelante la investigación, sino que también tuvo el coraje de plantear el tema en un entorno sumamente hostil— lo vio. Pero era Maxi quien tenía que ponerse en contacto conmigo. Yo ya me había ofrecido, incluso habiéndome alejado de la comunidad justamente por los malos manejos que vengo señalando hace tiempo.

Pero el manejo fue patético.

No hubo escucha real.

No hubo empatía.

No hubo cuidado.

Solo hubo demora, blindaje y, cuando ya no se pudo sostener, otro comunicado vergonzoso como descargo legal.

Y entonces comprendí: este desastre no es un error aislado, sino la consecuencia lógica de todo lo que ya señalaba puertas adentro.

Sponsors por encima de personas.

Embajadores de "humo" repitiendo conceptos vacíos —y muchas veces equivocados— para quedar bien con quienes los financian.

Negocios por encima de la comunidad.

Marketing por encima de la ética.

Silencio por encima del cuidado.

El mal manejo de esta situación desnuda cruda y evidentemente lo que estaba podrido. Y fue eso lo que me alejó hace meses.

Hoy, ver que quienes callaron y aplaudieron con emojis un comunicado vergonzoso son los mismos que ahora asumen cargos "interinos" es simplemente grotesco.

¿Esa es la vara ética con la que se conducen ahora las comunidades "inclusivas"?

Quienes hoy integran la "Comisión Interina" de C3 —elegidos a dedo, sin consulta, sin legitimidad— no alzaron la voz cuando correspondía.

No acompañaron a quienes hablaron.

No propusieron nada.

No dieron una sola señal de que les importara el bienestar colectivo.

Y sin embargo, se presentan como garantes del "cuidado".

Algunas de esas personas llegaron hace apenas algunos meses.

Otras, estuvieron siempre pero callaron cuando había que incomodar al poder.

Hoy, su silencio de antes se premia con cargos.

Y su complicidad se recicla como renovación.

Les hablo claro: eso no es comunidad, sino una estructura jerárquica que se reorganiza para no ceder el control.

No hay comunidad sin ética.

No hay blockchain sin transparencia.

No hay Web3 sin responsabilidad colectiva.

Me alejé cuando me di cuenta de que el proyecto ya no reflejaba los valores que alguna vez me hicieron querer ser parte.

Hoy, todo lo que callaron lo confirma.

La web3 necesita espacios con principios.

No perfectos, pero sí valientes.

Éticos, transparentes, responsables.

Sigo a la espera de ver que alguien con visión cree algo nuevo.

Con valores, con cuerpo, con verdad.

Con personas que no se esconden cuando hay que dar la cara.

Nos vemos del otro lado. Donde no hace falta callar para pertenecer

Lobo

PD: Decido hacer pública esta carta y, además, enviarla directamente a quienes hoy concentran responsabilidades dentro de C3 —incluyendo al core team, embajadores y figuras visibles del ecosistema Web3— porque la transparencia no se delega: se ejerce.

Esta carta fue escrita y publicada como acto de conciencia, en defensa de los principios de ética, cuidado y responsabilidad colectiva.
La versión archivada en *archive.org* funciona como resguardo público, para evitar futuras ediciones, recortes o manipulaciones.

No espero respuesta.

Solo mirate al espejo.